

# APROXIMACIONES PSICOANALÍTICAS A LAS *HEROIDAS* DE OVIDIO

JORGE ENRIQUE ACURIO PALMA

Alumno de la especialidad de Lingüística Hispánica de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

**Sumario:** Presentación 1. Sobre las Heroidas 2. Análisis y aproximación psicoanalítica 3. A manera de conclusiones 4. Bibliografía.

## Presentación

El presente trabajo procura dar cuenta de algunas de las historias insertas en las *Heroidas* de Ovidio, en particular en la XI Cánace a Macareo, IV Fedra a Hipólito, XII Laodamia a Protesilao y X Ariadna a Teseo; pretendiendo dar en ellas algunas aproximaciones desde la teoría psicoanalítica, con particular énfasis, en aquella desarrollada en el campo de la psicología femenina en relación con el amor y con la necesidad que dicho sentimiento desencadena, ya que, como es de común opinión, la obra del maestro de Sulmonia se devela como una incomparable muestra de conocimiento de las vicisitudes del alma de la mujer.

### 1. Sobre las Heroidas

De manera general, se presentará un esbozo ligero de lo que son las *Heroidas*. Estas consisten en una serie de 21 cartas escritas por algunas de las más famosas heroínas de la mitología. Cabe hacer la salvedad que una de ellas (Safo) corresponde a una mujer histórica, real; y que los últimos tres pares de cartas constituyen lo que los autores especializados denominan «*heroidas dobles*» en cuanto contienen la carta y la respuesta de tres parejas míticas: Helena – Paris, Leandro – Hero, Aconcio – Cídipe, con lo cual del total de veintinueve misivas habría tres escritas por varones.

La maestría de Ovidio en las *Heroidas* reside, por un lado, en una peculiar utilización de la mitología: el punto de partida para las cartas es, salvo la excepción mencionada, la historia de amor de una heroína mítica. Ésta, motivada por tal sentimiento, escribe una carta a su amado reclamándole su proceder (abandono, desprecio, distancia, etc.). Lo grandioso está en la concepción ficticia de los mitos, en la realización fabulosa de lo que ya es de por sí fabuloso.

Ovidio manipula la fábula, dotándola de contemporaneidad, de realidad, transportando el lenguaje de las heroínas (y con ellas a la mitología solemne) al territorio de lo cotidiano, del reproche que cualquier mujer coetánea de Ovidio pudiera hacer a su amado. Sin embargo, si el lenguaje es el de una mujer común y corriente, no lo es así su investidura que sigue manteniendo los fulgores propios de la heroína, es decir, no de cualquier mujer, sino una de nivel supremo.

De otro lado, la brillantez se encuentra en el aprovechamiento de un solo tema en las múltiples variaciones que éste pueda presentar. El tema amoroso es reinterpretado y revisado hasta la saturación. No obstante, este hartazgo no desdice para nada el trabajo realizado ya

que el pulso del poeta está en dotar precisamente de creatividad y frescura a lo ya dicho, a lo ya conocido, a lo ya escrito (hecho que tomará rasgos de perfección y genialidad en su futura obra maestra: **Metamorfosis**).

Finalmente, el genio ovidiano consiste en aprovechar el género epistolar para hacer elegía, ámbito que dominaba a la perfección y que seguramente, como todo maestro, le era insuficiente, así que decidió explorar nuevas formas para un mismo contenido: hacer elegía amorosa a manera de epístolas. Entre las motivaciones para optar por este nuevo género epistolar-elegíaco puede estar la de hacer un mero ejercicio retórico como una muestra más de su virtuosismo.

### 2. Análisis y aproximación psicoanalítica

En primer lugar, se presentarán unas reflexiones generales sobre algunos aspectos del psicoanálisis basados en el estudio sobre el narcisismo y la femineidad de Emilce Dio Blechmar, y en el artículo «*La necesidad neurótica del amor*» de Karen Horney.

Se considera al amor como una necesidad normal, natural, producto de un hábito cultural, es decir, está sometido a ciertas restricciones. Lo que varía de cultura a cultura son las restricciones y la importancia concedida a cada una.

Cuando esa necesidad se muestra incrementada, cuando se evidencia compulsivamente surge una sobrevaloración, una sobrestimación del amor que desemboca en un comportamiento neurótico. Las características de dicha necesidad enfermiza son: la insaciabilidad, la objetualización del ser amado y el temor al rechazo. En líneas generales, para los neuróticos resulta difícil la realización de sus deseos; es decir, se presentan ciertas trabas que impiden su satisfacción plena.

Algunas estrategias que siguen los neuróticos para obtener lo que desean son: **a)** atraer la atención hacia su propio amor, es decir que, en el caso de las mujeres, ellas son las que detentan el amor legítimo, ellas quienes hacen los sacrificios, ellas son las que lo dan todo por el amado; **b)** apelar a la compasión, lo que se producen son una serie de chantajes emocionales para hacer sentir al amado que la ausencia o el abandono serían fatales para la amada y, por ende, ruega al amado que se quede o que regrese sino por amor, al menos por compasión; **c)** amenazar, el último recurso que le queda al neurótico es amenazar con dañarse a sí mismo, con dañar al amado o a los de su entorno inmediato si es que éste no cambia su conducta.

En todos los casos, el amor se ve encumbrado como sentimiento máximo, como bien supremo, a esto se refiere la sobrevaloración del amor. La consecuencia clara está en que cualquier acto o conducta que se relacione con el amor estará puesto en entredicho por el neurótico: todo aquello vinculado con lo amoroso debe ser exacerbado, debe poseer suma importancia, ya que sino peligrará toda la estructura emocional del individuo.

Cabe señalar que el trasfondo de estas actitudes es claramente narcisista, puesto que en todas ellas se exagera el amor de uno mismo o se busca desesperadamente la satisfacción del deseo propio, aunque éste sea realizable en un «otro», en un objeto, siempre estará pensado, desde la óptica del neurótico, para el bienestar de sí mismo.

La explicación propuesta por Dio Blechmar es que existe un desnivel entre la pulsión (deseo sexual) y el narcisismo de la mujer (menoscabado al identificarse como mujer). Dicho desnivel buscará igualarse en el amor, el cual se convertirá en el «*asunto de su vida*», con lo cual se procura reponer el narcisismo perdido en la identificación con el propio sexo.

¿Qué relación guarda esta reflexión psicológica con nuestras heroínas? Antes de hacer el análisis particular de cada Heroida, se esbozará un panorama general de lo que ocurre con ellas en común. Es indudable que el tema recurrente en las Heroidas es el lamento amoroso, puesto que está enmarcado dentro del campo de la elegía. No obstante, no tiene un desarrollo normal y es aquí donde se encuentra la relación principal con lo antes mencionado y se constituye en el tema central del trabajo: el amor de nuestras heroínas está «*neurotizado*». Es decir, a raíz de ciertos acontecimientos, ellas se enfrentan con una necesidad compulsiva y magnificada de sentirse amadas, así «*mujeres desdichadas, inseguras y deprimidas que no tienen alguien que se consagre a ellas*»<sup>1</sup> sería la definición de mujer neurótica.

El abandono, la ausencia, la prohibición social configuran en el sentimiento prístino una neurosis del amor. En la mayoría de ellas vemos ciertas características que denuncian dicho sentimiento neurótico, o mejor, neurotizado. Por ejemplo, todas las escenas parten en su desarrollo de un estado depresivo de la heroína (fueren cuales fueren las circunstancias que lo provocaron), al cual continúa una reminiscencia de los momentos pasados con el amado (que casi lindaría con el masoquismo) para finalizar en un estado depresivo mayor al presentado al inicio. Tal depresión acarreará una abrumadora necesidad de sentirse protegidas y amadas.

En casi todos los casos aparecen elementos como las lágrimas de la amada como huellas de *SU* sufrimiento, de *SU* amor. Estrategia narcisista para mostrar que es ella quien sufre por el amor, independientemente de la conducta moralmente adecuada o no de ella y de las razones de la distancia del amado.

El amor visto como incondicional también es una manifestación de severo desorden emocional: el amado está idealizado (que es otra manera de objetualización) y a éste se le perdona cualquier imperfección o error pasado.

Finalmente, las amenazas de suicidio al final de las epístolas también son lugares comunes y se utilizan como una manera de instigar al destinatario a cambiar de actitud o a volver al lecho vacío. Los rasgos presentados unifican el análisis de nuestras heroínas, aunque como es de esperarse, cada una particulariza de diferente manera su emoción, su amor y, por ende, su neurosis.

#### • Cánace a Macareo (Heroida XI)

Macareo y Cánace son hermanos, hijos de Éolo quien descubre que ambos habían yacido en el mismo lecho y que ésta había quedado encinta de su propio hermano. Horrorizado por el hallazgo, echa al engendro a los perros y ordena que su hija se suicide, a lo cual ella accede obedientemente.

Hay una transgresión social del amor, ya que se trata de un amor incestuoso prohibido por la ley humana. Hallamos algunas manifestaciones físicas del enamoramiento: lividez, debilitamiento, falta de apetito, insomnio, dolor «*tonto*» (sin causa aparente). Cánace se describe con tales síntomas, de algún modo, como una maniobra para hacer sentir al amante, su hermano Macareo, todo lo que el amor produjo en ella, para hacer saber que ella (y nadie más que ella) sufre por su amor.

También hay un sentimiento de culpa sumamente emotivo que parece casi como un tópico: el delito que alcanza a otras generaciones, en este caso, su hijo arrojado a los perros por ser fruto de una unión monstruosa.

El final abierto, como lo exige la forma utilizada, ya que al ser una carta (entendida ésta como una interrupción de la acción) implica la muerte de Cánace por un suicidio obligado para restaurar el honor familiar mancillado por el incesto, sugerido en un frase brillante: «*Yo cumpliré la voluntad de mi padre*». Obediencia que delata la crueldad y la tragedia del amor no permitido.

#### • Fedra a Hipólito (Heroida IV)

Fedra es la esposa de Teseo y madrastra de Hipólito, de quien ha quedado perdidamente enamorada por una venganza de Afrodita. No sólo se atrevió a espiar al joven mientras realizaba sus ejercicios en el gimnasio sino que le escribe una desvergonzada carta en la cual le proponía que se unieran. Hipólito, espantado, corre a deplorar su actitud, pero Fedra simula una violación. A consecuencia de esto, Hipólito es desterrado por su propio padre con la maldición de que se muriera ese mismo día. Y así ocurrió.

Este es el caso no sólo de un amor incestuoso, moralmente imposible, sino además de un amor cínico y desvergonzado.

Opera, en este caso, la colocación del mandato supremo del amor por encima de cualquier restricción social, es decir, la infracción de una ley social para someterse a la ley natural (léase pulsión o deseo sexual) tan poderoso que es capaz de romper el tramado ético, de vulnerar los tabúes culturales.

El amor también está idealizado y se busca justificarlo a como dé lugar. El objeto sexual está deificado al tomar como ejemplo a los hermanos dioses casados, Juno y Júpiter, para justificar el incesto. Además, el amor es incondicional, puesto que Fedra proclama que cualquier cosa que Hipólito haga es del agrado de sus ojos.

<sup>1</sup> Horney, Karen. *Psicología Femenina*. Buenos Aires: Psique, 1970.

Lo más importante de esta epístola es la tensión entre Diana y Venus, entre castidad y deseo, entre represión y goce; la misma que podría ser llevada a un conflicto entre el Super-yo (lo normado social o culturalmente) y el Ello primario o instintivo. Fedra intenta superar tal lucha argumentando que una vida dedicada a Diana sin los placeres de Venus resultará ser un bosque muy rústico, tomando partido por la carnalidad.

Una muestra de neurosis es el chantaje emocional que le hace a Hipólito. Muestra a Teseo, su padre, como alguien que ha sustituido mujer e hijo por su amigo Piritoo. Enumera sus maldades, entre ellas el haber matado a Atalanta, su madre. Con ello desea desestimar su vínculo matrimonial (léase social) y justificar el amor por su hijastro. No obstante, la neurosis alcanza su punto máximo cuando se confiesa dominada por el deseo y la desvergüenza: «*Ningún amante tiene sentido de la decencia*», y manda un despedido mensaje final: «*Ojalá nunca ames a quien puede despreciarte*».

• **Laodamía a Protesilao** (Heroida XIII)

Protesilao, hijo de Íficles, fue el primer griego que murió en suelo troyano pues había un augurio de Tetis según el cual aquél que desembarcase primero, sería también el primero en morir. Su esposa, Laodamía, hija de Acasto, lo extrañaba tanto que hizo confeccionar una estatua de cera del tamaño de un hombre y la colocó en su lecho para consuelo suyo. Una vez enterada de la muerte de su marido se mató de una puñalada al no soportar su definitiva ausencia.

El caso de Laodamía es distinto pues no se trata de un amor transgresor, sino de una legítima queja amorosa de una esposa a su marido ausente.

Se utiliza el tópico del marido recién casado que se ve obligado a partir a la guerra dejando incólume el lecho nupcial. Su amor carece de la culpa de Cánace o del cinismo de Fedra, pero se verá absorbido por la distancia y torturado por las premoniciones.

Maldice (manifestación neurótica) al suceso que la aleja de su esposo y a sus directos protagonistas: Paris, Helena y Menelao. En un arrebato narcisista muestra que las razones de la lucha de Protesilao por sobrevivir se circunscriben únicamente a ella. Así también prefiere que sucumba al amor y no al fragor del combate (que devaluaría una postura subyacente antibelicista de Ovidio).

Fuera de las dolorosas premoniciones que asaltan a Laodamía, la cumbre de su amor neurótico está en la construcción de un elemento fantasmático que reemplaza al verdadero objeto del deseo, un monigote que reemplace al amado ausente, muestra de los severos grados de neurosis alcanzados por una mujer cuyo amor está insatisfecho.

• **Ariadna a Teseo** (Heroida X)

Ariadna, hija de Minos, rey de Creta, enamorada del joven Teseo lo ayuda a escapar del laberinto tendiéndole una cuerda para que pueda salir luego de haber matado al Minotauro. A cambio de ello, le promete llevarla consigo. Una vez que yacen juntos en Naxos, Ariadna es abandonada.

El sentimiento que desencadena la neurosis es el abandono, su dolor es irrefrenable, «*el lecho chorreaba lágrimas que yo había vertido*». Su tragedia es no tener salida: no puede volver a Creta por ser considerada traidora ni a ningún otro sitio pues siempre sería una extranjera. Caracteriza a su amante como de corazón duro, «*de pedernal*», el mismo que no responde a su amada ni siquiera por compasión (clara maniobra narcisista).

Reta a Teseo para que el deshonor por haberla abandonado no sea borrado de su historia supuestamente gloriosa al liberar Atenas del tributo cretense. Manifiesta, además, el desprecio de la dignidad en una magistral frase retórica: «*Si yo no he sido la causa de tu salvación, no hay motivo para que seas tú la causa de mi muerte*». Se sabe que efectivamente fue ella la causa de que Teseo saliera bien librado del laberinto al proporcionarle los hilos que lo condujeron a la salida, y que como tal, él y nadie más que él se convertiría en el cruel causante de su dolor y de su muerte, al incumplir su promesa y afrentar su dignidad.

La amenaza de muerte y la maldición por su crimen son dos señales de un amor terriblemente neurotizado (si cabe el término) por el abandono deliberado y subrepticio de su amado.

**3. A manera de conclusiones**

- a) La necesidad neurótica del amor toma, en líneas generales, las mismas estrategias en nuestras heroínas: el llamado a la compasión, las muestras de dolor incontenible, la amenaza de suicidio, la desesperación, que se refuerzan con una idea que unifica y explicita dicho estado: la imagen de la bacante con la cual se comparaban estas mujeres presas de la angustia amorosa, cual frenéticas sacerdotisas de Baco sufren un estado fuera de sí mismas, externo a la consciencia, es decir, típicamente neurótico.
- b) Nótese que este amor enfermizo o esta enfermedad del amor no sólo ataca a aquel moralmente censurado como el de Fedra o Cánace, sino también al fidelísimo amor conyugal de Laodamía o Penélope, al amor olvidado de juventud como Enone o Hipsípila, al amor de la promesa fallida y el abandono furtivo como Ariadna o Dido. Esto se explicaría porque los campos amorosos son estrictamente humanos y como tales son variables, volubles y vulnerables a reacciones tan trágicas como la necesidad compulsiva de sentirse querido y amparado.
- c) La relación entre amor y poder está sugerida. Al perder al amado, las heroínas se sienten menoscabadas en su sentimiento narcisista, ya que no sólo está anulada la posibilidad del deseo sexual sino, además, su propia satisfacción encauzada en tal deseo. No sólo lo pierden sino que, con él, extravían el poder inherente que da la relación de pareja. En otras palabras, se vuelven cotidianas, humanas, dejan de ser «*heroicas*».
- d) Queda por descubrir la voz manipuladora de Ovidio y sus ideas (como la de la antibeligerancia, por ejemplo) detrás de las voces femeninas de las heroínas, que no solo sería un campo propicio para la demostración de sus virtudes poéticas y retóricas, sino que también sería el terreno ideal para la manifestación velada, enmascarada de sus ideas personales.

Con el trabajo se ha pretendido fortalecer la unión que coliga psicoanálisis y literatura y mostrar como ambos pueden prestarse solícitamente mutua ayuda en sus respectivos análisis. Queda abierta la revisión del mismo Ovidio en clave psicoanalítica de un ensayo más minucioso y abarcador que complete este conato con pretensiones de ser principio y que versa sobre el amor como un fenómeno más que nada humano, en cuanto nos caracteriza íntimamente desde nuestras primeras experiencias de vida hasta nuestros ulteriores contactos con los mitos y con la literatura.

#### 4. Bibliografía

- ALBRECHT, Michael von. Historia de la literatura romana. Barcelona: Herder, 1997.
- DIO BLECHMAR, Emilce. El feminismo espontáneo de la historia. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad. México: Distribuciones Fontamara S A., 1989.
- EASTERLING, P.E. (ed.) Historia de la literatura clásica. (Cambridge University) Madrid: Gredos, 1989-1990.
- GUIMÓN, José. Psicoanálisis y literatura. Barcelona: Kairós, 1993.
- GRAVES, Robert. Los mitos griegos. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998.
- HORNEY, Karen. Psicología femenina. Buenos Aires: Psique, 1970.
- LE GALLIOT, Jean. Psicoanálisis y lenguajes literarios: teoría y práctica. Buenos Aires: Librería Hachette, 1997.
- OVIDIO. Heroidas (traducción de Vicente Cristóbal). Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- OVIDIO. Metamorfosis (traducción de Antonio Ramírez Vega y Fernando Navarro Antolín). Madrid: Alianza Editorial, 2001.